MUNDO DE LIBROS

Esbozos y rasguños

JOSÉ MARÍA DE PEREDA

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Esbozos y rasguños

José María de Pereda

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTAS DEL TRANSCRIPTOR

En la versión de texto sin formatear, el texto en cursiva está encerrado entre guiones bajos (_cursiva_), el texto en versalitas se representa en mayúsculas como en VERSALITAS y el texto precedido por el signo ^ simboliza un superíndice.

El criterio utilizado para llevar a cabo esta transcripción ha sido el de respetar las reglas de la Real Academia Española vigentes cuando la presente edición de esta obra fue publicada. El lector interesado puede consultar el Mapa de Diccionarios Académicos de la Real Academia Española.

En la presente transcripción se adecuó la ortografía de las mayúsculas acentuadas a las reglas indicadas por la RAE, que establecen que el acento ortográfico debe utilizarse, incluso si la vocal acentuada está en mayúsculas.

La cubierta del libro fue modificada por el transcriptor y ha sido añadida al dominio público.

El Índice ha sido reposicionado al principio de la obra.

Se han corregido errores evidentes de puntuación y otros errores tipográficos y de ortografía.

* * * * *

OBRAS COMPLETAS

DE

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

OBRAS COMPLETAS

DE

D. JOSÉ M. DE PEREDA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO VII

ESBOZOS Y RASGUÑOS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

VIUDA É HIJOS DE MANUEL TELLO

1898

Es propiedad del autor.

[Ilustración]

AL SR. D. MANUEL MARAÑÓN

Queridísimo _amigo é inolvidable conterráneo: Perdone usted la franqueza con que le elijo para presentar al bondadoso público, á quien tantas atenciones inmerecidas debo, estos rebuscos de mis cartapacios, obras, las más de ellas, que ni siquiera tienen el atractivo de ser inéditas; pero precisamente para las malas causas es para lo que se necesitan los_ buenos abogados; _y he aquí por qué, en la presente ocasión, le cargo con el peso de esta dedicatoria. Mas no se

entienda por ello que reputo el libro por enteramente indigno de andar en letras de molde, porque si tal creyera no le publicara: observación que se me ocurre cada vez que leo al frente de una obra pueriles é insistentes declaraciones del autor, de que la tal obra no vale un pito. Pues si tal cree, ¿para qué la da á luz?; y ya que la da, ¿para qué lo dice? Con franqueza, amigo mío: creo que entre mucho, menos que regular, hay en este libro algo que merece los honores de la imprenta, y por eso no comienzo poniéndole á los pies de los caballos, aunque lamente de todo corazón que no sea, en conjunto, tan excelente como yo quisiera, para que el público le recibiera con palmas, y usted me agradeciera el cargo que le encomiendo._

Lo que podrá muy bien ocurrir (y aquí está lo grave del negocio) es que el lector y yo discordemos grandemente en lo relativo á la bondad _de lo que yo reputo por_ no malo.

Él no verá, pongo por caso, donaire, ni color, ni dibujo, ni ingenio en tal RASGUÑO _ó en cuál_ ESBOZO, _y yo le pondré sobre mi cabeza porque me recuerda tiempos, hombres, cosas, motivos y ocasiones que, al pasar por mi memoria, tócanme en el corazón y me remozan el espíritu. Me dirá que nada de esto le sucede á él, y que, por ende, la obra es mala; á lo cual replico que pasan de media docena los lectores que la esperan y han de juzgarla por el mismo lado que usted y yo, porque fueron unos actores y otros testigos presenciales de los sucesos, y hasta de la pintura de ellos, y saben y aprecian el por qué de cada trazo y el motivo de cada línea... y no digamos tan mal de un libro que cuenta con siete lectores, por lo menos, hoy que tantos mueren intonsos, pasto de polillas y ratones._

_Hay, además, otra razón que justifica la aparición de este volumen; y

es la de habérsele ofrecido al público en dos ocasiones, llevado yo de esta candorosa sinceridad que no me consiente ocultarle el más mínimo propósito que tenga alguna conexión con éstas mis literarias aficiones..._

De todas maneras, ruégole á usted, mi buen amigo, que si oye lamentarse á alguien del dinero que invirtió en comprar el libro, le excite á volver los ojos al rótulo de la portada: verá entonces cómo no tiene derecho á pedirme más de lo que le doy, ó miente el diccionario de la Academia; y hasta le sería á usted fácil demostrarle que me debe gratitud, puesto que, al limpiar los fondos de mis cartapacios, no agregué á los presentes papelejos más de otros tantos que, en su obsequio, condené á perpetua obscuridad.

Conste, pues, que, al salir á luz este libro, pago una deuda contraída con el público, y que la pago con cosa que, aunque no buena, encaja perfectamente en los términos de la oferta. La recta justicia no obliga á más.

Y si, á pesar de éstas y de las otras razones, aún insiste el huraño lector, tentado del demonio, en dar una silba al libro, ¿qué hemos de hacerle?... En este triste caso, ruéguele usted, amigo mío, en nombre de los dos, que la reserve para un poco más adelante; pues entre manos traigo asunto de mayor empeño, y más digno que esta pequeñez, de encender sus iras ó de alcanzar sus alabanzas.

Deme Dios bríos para merecer las últimas; inspírele á Él, y no la idea de la silba; guárdele á usted, y reciba estos renglones y la pobre ofrenda que los acompaña, en testimonio de lo mucho que le quiere su amigo y paisano

JOSÉ MARÍA DE PEREDA. SANTANDER, enero de 1881.

[Ilustración]

[Ilustración]

ÍNDICE

Página

Dedicatoria 5

Las visitas 9

¡Cómo se miente! 49

Las bellas teorías 73

Fisiología del baile 99

Los buenos muchachos 111

El primer sombrero 137

La Guantería 155

El peor bicho 177

La mujer del ciego ¿para quién se afeita? 195

El tirano de la aldea 215

Reminiscencias 243

Más reminiscencias 269

Las tres infancias 297

Manías 321

La intolerancia 339

El cervantismo 359

[Ilustración]

[Ilustración]

LAS VISITAS[1]

I

Ponte los guantes, lector; sacude el blanco polvo de la levita que llevabas puesta cuando _despachaste_ el último correo (supongamos que eres hombre de pro); calza las charoladas botas que, de fijo, posees; ponte _majo_, en fin, porque hoy es día de huelga, no hay negocios en la plaza y nos vamos á _hacer visitas_.

Este modo de pasar el tiempo no será muy productivo que digamos; no _rendirá partidas_ para el _debe_ de un libro de caja; pero es preciso hacer un pequeño sacrificio, lo menos una vez á la semana, en pro del _hombre-especie_ de parte del _hombre-individuo_; es decir, dejar de ser comerciante para ser una vez _sociable_.

Y para ser sociable, es de todo punto necesario atender á las exigencias del gran señor que se llama _Buen tono_. Ser vecino honrado, independiente y hasta elector, son cualidades que puede tener un mozo de cuerda que haya _sacado_ un premio gordo á la lotería.

Para vivir dignamente en medio de esta marejada social, es indispensable tener muchas «relaciones», _hacer_ muchas visitas, aunque entre todas ellas no se tenga un amigo.

Porque amistad es hoy una palabra vana: es un papel sin valor, que nadie _toma_, aunque le encuentre en medio de la calle.

La amistad, tal como la comprenden los hombres de buena fe, es una señora que, si bien produce algunas satisfacciones, en cambio acarrea muy serios compromisos, y no es esto lo que nos conviene. Hállese un afecto, llámese como quiera, que aparentando las primeras evite los segundos, y entonces estaremos montados _á la dernière_. En esta época de grandes reformas todo lo viejo debe desaparecer como innecesario, si no quiere pintarse al uso moderno.

Dar los días á la señora de A.; despedirse de la condesa de B.; apretar la mano al barón de C.; refrescar con el capitalista D.; hablar en calles, plazas y cafés de la última reunión de las de Tal, del _te_ de las de Cual; decir «á los pies de usted» á cuantas hembras crucen por delante de uno, y no conocer á fondo á nadie, es lo que se llama vivir _á la alta escuela_ moderna; ser un _fuerte apoyo_ de la flamante sociedad.

¡No se concibe cómo se arreglaban las gentes cuando no se conocían las tarjetas, ni se _pagaban_ los afectos con _papel-visita_!

Por eso tenemos el derecho de reirnos de su crasa ignorancia.

Pero no te rías, lector, en este momento, porque vamos á entrar de lleno en el asunto, y el asunto es tan serio, que la menor sonrisa le profana.

Descúbrete, pues, y chitito.

La visita _de rigor_ es un vínculo _sui géneris_ que une á dos familias entre sí. De estas dos familias no puede decirse que son _amigas_, ni tampoco simplemente _conocidas_: son bastante menos que lo uno y un poco más que lo otro; es decir, están autorizadas recíprocamente para no saludarse en la calle, para hacerse todo el daño que puedan; pero no deben prescindir entre sí del ofrecimiento de la nueva habitación, ni de la despedida al emprender un viaje, ni de la visita al regreso, ni del regalo de los dulces después de una boda ó de un bautizo.

Esta definición parecerá un poco ambigua á primera vista; pero si se reflexiona un poco sobre ella, se comprenderá menos.

Y lo peor es que no se puede dar otra más clara, porque lo definido es incomprensible.

Vaya un ejemplo, en su defecto.

Doña Epifanía Mijo _de_ Soconusco, y doña Severa Cueto _de_ Guzmán, _son visita_.

Ricas hasta la saciedad y envidiadas de cuantas se quedaron unos grados más abajo en la rueda de la voluble diosa, son la esencia de _buen tono_ provinciano, que es la equivalencia ó copia de la etiqueta cortesana, si bien, como todas las copias, bastante _amanerada_, ó, como diría un pintor, _desentonada_. Mas la entonación de cuya falta adolece el cuadro, está perfectamente compensada con la riqueza del marco que le rodea; lo cual, en los tiempos que alcanzamos, vale algo más que los rancios pergaminos de un marqués tronado.

Y no se crea por esto que doña Epifanía despreciaría una ejecutoria si la hubiera á sus alcances. Dios y ella saben lo que ha trabajado para

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com